

DEMOCRACIA

SEMENARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

<p>REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Centro Republicano Federal, Colegio, 40, 1.º Villanueva y Geltrú.</p>	<p>NÚMERO ATRASADO 25 CÉNTIMOS</p>	<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Un mes: 0'50 pesetas. Un trimestre: 1'50 „</p>
---	--	--

Pro enseñanza integral ó laica

El Arzobispo de Toledo, Cardenal Aguirre, dice refiriéndose á las escuelas laicas: «Hay que privarlas de aire y de luz para que, faltas de ambiente, mueran de anemia y su propio descrédito sea también su mortaja. Pero es necesario además que se sepa que España no quiere escuelas donde se deja á Dios á la puerta, ó donde se le combate con descaro.»

Muy poco cristianos y nada doctos nos parecen los párrafos transcritos y sobre todo para dichos por un primate de la Iglesia católica, apostólica y romana. Poco cristianos, porque en el inquisitorial mandato de *matar por anemia* no resplandece ciertamente aquella dulce piedad tan propia de todos los actos de Jesús, de aquel hombre que perdonó hasta á los que le crucificaron; é indocutos, porque la sabiduría consiste en destruir el error, en implantar la verdad, por el convencimiento, por la fuerza suprema é incontravertible de la verdad misma. Si las escuelas laicas son producto del error, el tiempo las juzgará dándolas su merecido, sin necesidad de que una institución que se titula de origen divino tenga de acudir á medios extremos que, por estar desprovistos de verdadera virtud, la conducen más que otra cosa, á su propio descrédito.

Consecuente es la Iglesia católica en su espíritu absorbente, tiránico, absolutista. No cesa en su guerra, no amengua su horror al libre examen, á los que piensan, estudian y trabajan para ensanchar los horizontes del humano saber, y en su consecuencia establecer, en base cada día más sólida, la moral que regule y justifique los actos del hombre. Poco confían las grandes lumbreras del Catolicismo en la fuerza de su moral, en la Omnipotencia de su Dios

cuando tácitamente confiesan su derrota si se permite aquilatar su naturaleza en la piedra de toque de la razón, si se le analiza en el laboratorio de la ciencia. ¡Como empequeñecen esas eminencias á la Causa suprema de la vida universal, comparándola con un niño que puede dejársele, á gusto del maestro, en la puerta del Colegio! No obstante, si bien se examina son lógicas tales sinrazones. Ello es la resultante de un coloso que agoniza, de una institución que desaparece en manos de sus propios errores, de sus irreligiosidades, y á quien sepultará el porvenir al irse saturando de cultura, germen de la verdadera libertad.

Nos tiene intrigados eso de dejar á Dios en la puerta del colegio; y más dicho por todo un Cardenal. Que un ignorante en metafísica, ó en teodicea, soltara tales enormidades resultaría natural, pero que una eminencia tenga que acudir á cosas tan baladíes, tan poco consistentes, nos parece imposible. En presencia de ello llegamos á creer que los sabios de la Iglesia católica tienen muy poco respecto á los principios fundamentales de su filosofía, pues, en gracia á su fama, no podemos considerarlos intelectualmente incapacitados.

Procuraremos probar esto con la mayor claridad posible. Dios, nos dice la teología natural y la teología expositiva que constituyen el fundamento filosófico del Catolicismo, es *inmenso, omnipotente, principio y fin* de todas las cosas. Dios está en todas partes *en esencia, por presencia y por potencia*. ¿Si es inmenso, si es principio y fin de todas las cosas, si es, por su atributo, la esencia misma de la vida, es posible prescindir de él donde existe ésta? ¿Es posible hablando cristianamente, decir que hay escuelas sin Dios? Semejante afirmación solo pueden hacerla los ateos, ó los que atribuyeren á su Dios un don relativo.

Discútase en buen hora la influencia moral de los dogmas religiosos y póngaselos en parangón con el influjo social del racionalismo; pero sinceramente magnánimamente, como corresponde á causas supremas; pero no queramos escamotear a los que no piensan á nuestro gusto la participación innegable en el gran *Todo*, principio de la vida universal, cuyo espíritu vivifica su propia existencia; no les neguemos lo que, por su naturaleza de ser absoluto, será eternamente patrimonio de todos, lo que por su grandeza ni cabe tal como es, todo como es, en la mente de ningún hombre, ni en el marco limitado de ningún dogma. Filosóficamente, cristianamente, hablar de escuelas sin Dios, es como hablar de la nada; es medir lo que no tiene límites, es, en una palabra, negar á Dios. A buen seguro que, con todas las premisas, con todos los silogismos, de que está zurcida la filosofía escolástica no se nos demostraría lo contrario. Tenemos la íntima seguridad de que lo que nosotros afirmamos ya les consta de una manera inconcusa á las altas dignidades de la Iglesia, pero precisales ir á Roma por todo aun á trueque de ciertas vulgaridades, que, según nuestro criterio, resultan en el terreno de los principios verdaderas heregias, para dar pasto á la ignorancia y al fanatismo, manteniendo latente el odio inhumano entre sectas y escuelas, entre razas y pueblos que, por su tradición, por su psicología, ó por su cultura, piensen en cuanto á ideas morales ó religiosas, de muy opuesta manera en la forma ya que en el fondo todas las civilizaciones se dirigen á un mismo punto.

Quizá profundizando serenamente y sin prejuicios, encontraríamos que las escuelas laicas ó integrales son los centros de enseñanzas intensamente religiosos. El hombre conoce á Dios, se acerca á Dios, cuando más conoce su